

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
INSTITUTO DE FILOLOGÍA

BIBLIOTECA DE DIALECTOLOGÍA HISPANOAMERICANA

VI

EL ESPAÑOL EN CHILE

TRABAJOS DE

RODOLFO LENZ, ANDRÉS BELLO Y RODOLFO OROZ

TRADUCCIÓN, NOTAS Y APÉNDICES DE

AMADO ALONSO Y RAIMUNDO LIDA



BUENOS AIRES

1940

DIALECTOLOGÍA HISPANOAMERICANA

POR

RODOLFO LENZ

Dialectología hispanoamericana

SUMARIO

§ 1. Introducción. Mi conferencia de 1926: *Problemas del Diccionario Castellano en América*. — § 2. El trabajo del Instituto de Filología de Buenos Aires: *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*. — § 3. Tomo I: ESPINOSA, *Studies in New Mexican Spanish*. — § 4. Tomo III: *La Lengua de «Martín Fierro»*, por E. F. TISCORNIA. — § 5. Poesía gauchesca, ASCASUBI. — § 6. Santos Vega de LEHMANN-NITSCHKE. Centros Criollos. Revistas Criollas. Los gauchos ya son sólo tradicionales. — § 7. LENZ, *Chilenische Studien*, etc. — 8. LENZ, *Ensayos filológicos americanos. Programa de folklore chileno y otros trabajos*.

EL LENGUAJE VULGAR DE CHILE

§ 9. LENZ, *Sobre la poesía impresa de Santiago de Chile*. VICUÑA, *Romances populares y vulgares recogidos de la tradición oral chilena*. Coa, *Jerga de los delincuentes chilenos*. — § 10. Estudios sobre Chiloé, de DARIO CAVADA y FRANCISCO J. CAVADA, *Chiloé y los chilotes*. § 11. MARTÍNEZ QUEVEDO, *Don Lucas Gómez o sea El guaso en Santiago*. — § 12. A. CAÑAS PINOCHET, I. Vida agrícola de Ultra-Maule. II. Cuánto puede la porfía. Clasificación de los dialectos chilenos. — § 13. Literatura dialectal: ORREGO BARROS, *Tristezas del Monte. La Marejá*. — § 14. J. DEL CAMPO, *Aventuras de Usebio Olmos*. — ROMANÁNGEL, *Chilenadas*. — § 15. CÓRDOBA, *Aventuras de ñor Ernesto Parragué*. — § 16. MONTOYA, *Toronjil y yerbamola*. — § 17. Z. RODRÍGUEZ, *La cueva del loco Eustaquio. Diccionario de chilenismos*. — § 18. BARROS GREZ, *Pipiolos y Pelucones; El huérfano; La Academia político-literaria*. — § 19. BLEST GANA, *Martín Rivas, El ideal de un calavera*. VIAL, *Costumbres chilenas*. — § 20. RAMÍREZ, *El rancho; Del mar y de la sierra*. V. D. SILVA, *Palomilla brava*. M. BRUNET, *Montaña adentro*. KLOQUES, *El hijo del vaquero*. DURAND, *Tierra de Pellines*. — § 21. LATORRE, *Cuna de cóndores; Zurzulita; Ullý; Chilenos del Mar*. — Conclusión.

1. Cuando en noviembre de 1926 di en esta misma sala una conferencia con el título de *Problemas del Diccionario Castellano en América*¹, deseaba aclarar al público científico chileno la conveniencia de seguir el modelo del Instituto de Filología de Buenos Aires en la preparación de un diccionario del habla popular. Es evidente que el desarrollo del lenguaje popular en la América española sólo se podrá estudiar en forma perfecta cuando en todos los países se hayan recogido todas las palabras que usa el pueblo, como ya se ha principiado a hacer en la Argentina y el Uruguay, y cuando se hayan hecho estudios detallados de la fonética, morfología y sintaxis de los diferentes dialectos vulgares.

Desgraciadamente, en cuanto yo sepa, mis insinuaciones del año 1926 no han tenido éxito hasta ahora. No pierdo la esperanza de que alguno de mis antiguos alumnos del Instituto Pedagógico tome la iniciativa de juntar colaboradores para la confección del diccionario del habla popular chilena. Es una tarea patriótica, nacional. ¡Y cuándo no ha tenido éxito el que trabaja sobre la base del patriotismo chileno!

Siento mucho que el mal estado de mi salud ya no me permita actuar en esta gran tarea filológica.

Como la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de Chile me hizo el honor de elegirme Miembro Académico y, de consiguiente, debo dar lectura a un discurso de recepción, me resolví a buscar el tema en una especie de continuación de mi conferencia de 1926.

2. El Instituto de Filología de Buenos Aires, fundado en 1923 por Américo Castro, ahora bajo la dirección del insigne filólogo español doctor Amado Alonso, ha comenzado el año

¹ La conferencia fué publicada en la revista *Studium*, n° 3, editada por el señor Julio Vicuña Cifuentes y en el *Boletín del Instituto de Filología*, Buenos Aires, tomo I, 3-4, que hizo también una edición separada a mi disposición.

pasado con la publicación de la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana* que «se propone reunir los dispersos estudios de orientación dialectológica que se han publicado sobre el español popular en América y añadir otros nuevos» ¹.

Las publicaciones de la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana* comienzan con los *Studies in New Mexican Spanish* publicados por AURELIO M. ESPINOSA en lengua inglesa en la desaparecida *Revue de Dialectologie Romane*, tomos I a VI (1909 - 1914). «La obra de Espinosa ofrece ordenadamente el más rico repertorio de formas dialectales; ningún dialecto castellano ha sido antes ni después de él tan minuciosamente catalogado en sus variantes fonéticas y morfológicas. Además, Espinosa atendió siempre a relacionar las formas nuevomejicanas con las correspondientes de América y de España, de modo que nuestra labor en este sentido ha consistido principalmente en completar y precisar sus noticias según nuevas fuentes de que él no podía disponer en 1908» ².

3. En 1930 se ha publicado de la *BDH* el tomo primero, que comprende la Parte I, Fonética, del libro de Espinosa sobre el Español de Nuevo Méjico (págs. 23-313) y nueve Apéndices: *Problemas de Dialectología Hispanoamericana*, por AMADO ALONSO (págs. 317-472). El segundo tomo, que contendrá la continuación y conclusión del Nuevomejicano, está en prensa.

Ya se ha editado el tomo tercero, *La Lengua de «Martín Fierro»*, por ELEUTERIO F. TISCORNIA (316 págs.), es decir, un estudio sobre el lenguaje del gaucho argentino. Tiscornia, lo mismo que Espinosa y Alonso, tratan de averiguar y juntar todas las noticias ya publicadas sobre los dialectos vulgares del castellano americano y sus relaciones con los dialectos de España y los

¹ Copiado del *Propósito* del primer tomo de la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, que citaré *BDH*, I, págs. 5, 6.

² Copiado de *BDH*, I, pág. 9.

documentos conservados del castellano antiguo y del «viejo español» (siglos xv-xvii) ¹.

Después de estudiar concienzudamente los dos tomos, no me cabe la menor duda de que son obras modelos, dignas de figurar en todas las bibliotecas científicas de Hispanoamérica al lado de las publicaciones de Ramón Menéndez Pidal. Basta ver las 17 páginas de la Bibliografía de los libros citados para comprender qué enorme trabajo han agregado los traductores a la ya muy rica biblioteca utilizada por el señor Espinosa. Qué enormes esfuerzos y gastos se habrán necesitado en Buenos Aires para juntar todos estos libros, eso lo puede calcular sólo una persona —como yo— que ha luchado durante toda su vida con la falta de grandes bibliotecas filológicas como las que existen en Europa en todas las grandes universidades. Lo mismo se puede decir respecto a las dificultades que causan las transcripciones fonéticas con tipos especiales en las páginas 289-313. Increíble es también la abundancia de citas en los *Problemas* tratados en los apéndices del doctor Alonso, como, por ejemplo, las citas sobre cambios acentuales extractadas de los cinco gruesos volúmenes del *Diccionario de Chilenismos*, de Manuel Antonio Román (*BDH*, I, pág. 328).

4. El tercer tomo de la *BDH* tiene el título de *La Lengua de «Martín Fierro»*, por ELEUTERIO F. TISCORNIA, y es a la vez el tomo segundo de su libro *«Martín Fierro» comentado y anotado*, tomo I, texto, notas y vocabulario. Buenos Aires, Imprenta y casa editora Coni, 1925. El tomo I forma un volumen espléndido de quinientas páginas grandes con reproducciones de todas las láminas del original. Las notas son sumamente interesantes y se refieren no sólo a asuntos filológicos y folklóricos, sino también a cuestiones históricas y geográficas rela-

¹ [Posteriormente han aparecido en la *BDH* los anejos I, II y III, y un volumen sobre el español de Méjico, América Central y Antillas, por Pedro Henríquez Ureña.]

cionadas con la vida del gaucho, cuyos detalles se pueden ver en un índice alfabético de más de cuatrocientas palabras, que se da al fin del libro. También se da un vocabulario de todas las palabras que en su forma o su significado se apartan del castellano literario (126 páginas).

Martín Fierro es el libro «gauchesco» más famoso, cuyo original fué publicado por su autor JOSÉ HERNÁNDEZ en Buenos Aires, 1872, y seguido por una segunda parte *La Vuella de Martín Fierro* en 1879. En la 12ª edición de este libro (1883) se indica que en los diez primeros años (1872-1882) ya se habían impreso 58.000 ejemplares. El señor Tiscornia ya tenía preparadas las dos terceras partes del segundo tomo, el estudio dialectológico de la lengua de *Martín Fierro*, cuando el doctor Alonso le propuso incluirlo en la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana* y le ayudó en el arreglo y la impresión.

5. La poesía gauchesca tiene una importancia especial para la dialectología hispanoamericana, porque, debido al entusiasmo con que el argentino culto lee y oye esa poesía, el uso de las formas y palabras dialectales no se ha perdido del todo en la buena sociedad. El gaucho ha peleado por la independencia de la Argentina y del Uruguay contra la madre España, y después en las guerras con el tirano Rosas, contra el Paraguay y contra los indios araucanos de la pampa.

La poesía gauchesca arranca desde las publicaciones de BARTOLOMÉ HIDALGO en los años 1810 a 1830. En seguida viene el coronel HILARIO ASCASUBI (1807-1875), quien publicó entre 1830 y 1860 su enorme cantidad de poesías, recogidas luego en 1872 en París en tres grandes tomos: I. *Santos Vega o Los Mellizos de la Flor*. Rasgos dramáticos de la vida del gaucho en las campañas y praderas de la República Argentina (1778 a 1808). II. *Paulino Lucero o Los Gauchos del Río de la Plata* cantando y combatiendo contra los tiranos de las Repúblicas Argentina y Oriental del Uruguay (1839 a 1851). Aquí se relatan todos los episodios del sitio de nueve años que resistió heroí-

camente Montevideo, e igualmente los combates que en la campaña oriental sostuvieron los gauchos patriotas hasta postrar al tirano Juan Manuel Rosas y sus satélites. III. *Aniceto el Gallo*, gacetero prosista y gauchi-poeta argentino. Extracto del periódico de este título publicado en Buenos Aires el año de 1854, y otras poesías inéditas.

A estas publicaciones agregó ESTANISLAO DEL CAMPO en 1865 su celebrado poema: *Fausto*. Impresiones del gaucho Anastasio el Pollo en la representación de esta ópera.

El libro *Martín Fierro* de JOSÉ HERNÁNDEZ (1872 y 1879), del cual ya hemos hablado, terminó esta serie.

6. Para hacer un estudio sobre la poesía gauchesca, he revisado con cuidado el grandioso libro publicado en 1917 por el doctor ROBERTO LEHMANN-NITSCHKE con el título de *Santos Vega*¹. Este es el nombre del pallador más célebre de la literatura gauchesca. Según prueba el doctor Lehmann-Nitsche, Santos Vega no es persona que efectivamente haya vivido en la Argentina, sino una figura procedente de la literatura popular española. Los palladores del Plata (Argentina y Uruguay), lo mismo que los palladores chilenos, sobre los cuales he hablado en mi trabajo *Sobre la poesía popular impresa de Santiago de Chile*², son figuras características de la poesía popular que los conquistadores españoles trajeron a América.

Mientras en Chile esta poesía popular apenas ha despertado interés entre las clases cultas, en Argentina y Uruguay ha formado una literatura riquísima cuya numerosa bibliografía

¹ 436 páginas grandes, publicadas en el tomo XXII del *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*. Buenos Aires, imprenta de Coni Hermanos, 1917.

² *Sobre la poesía popular de Santiago de Chile. Contribución al Folklore Chileno*, publicado en la *Revista de Folklore Chileno*, tomo VI y en los *Anales de la Universidad de Chile*, tomo 144, págs. 511-622, en el año de 1919; es una edición completa de un trabajo mío que se publicó incompleto en Alemania en 1895.

recoge el doctor Lehmann-Nitsche. Naturalmente no todos los que tratan de esta literatura gauchesca tienen las mismas apreciaciones. Eso se puede ver muy bien en el curioso libro de JORGE M. FURT, *Lo gauchesco en «La literatura argentina» de Ricardo Rojas*, Buenos Aires, 1929.

La vida, la pelea, los amores del gaucho en la pampa no sólo se pintan en toda especie de poesías populares y cultas presentadas por los palladores, sino también en muchas novelas y dramas criollos. Así aparecen en teatros de Buenos Aires y de otras ciudades de ambos lados del río desde 1884, Santos Vega, Juan Moreira, Martín Fierro; y Santos Vega llegó en 1917 hasta el drama cinematográfico. Pablo Vásquez, un gran pallador argentino, hace contrapunto con su colega oriental Madariaga en un teatro de Buenos Aires, en 1894.

El verdadero culto de estas poesías populares, cantadas con guitarra, existía hasta el tiempo de la publicación de Lehmann-Nitsche en innumerables «centros criollos», formados por jóvenes de la clase media. Lehmann-Nitsche (pág. 379) da los nombres de 268 de tales centros que han funcionado entre 1900 y 1917 en Buenos Aires, Montevideo y muchas otras ciudades del Plata.

También son sumamente numerosas en Buenos Aires, Montevideo y muchas otras ciudades las «Revistas Criollas»¹ que publican materiales de la poesía gauchesca y estudios literarios sobre los mismos argumentos. Por último, aparecen poesías de este tipo en pequeños folletos que se venden en todas las librerías y quioscos por pocos centavos.

Lo característico de casi todas estas publicaciones es la constante mezcla del lenguaje culto castellano con el lenguaje vulgar, no sólo en el vocabulario sino muy a menudo también en la fonética y morfología. La escritura, naturalmente, es

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

¹ LEHMANN-NITSCHKE (*l. c.*, pág. 392 y siguientes) menciona los nombres característicos de medio centenar de tales revistas que han aparecido a ambas orillas del Plata.

muy poco segura respecto a la fonética. Los detalles de estos asuntos ahora se pueden estudiar perfectamente en el *Martín Fierro* de Tiscornia. Son particularmente interesantes las detalladas indicaciones de Tiscornia (§ 97) sobre el voseo.

Desde fines del siglo pasado el gaucho verdadero se está perdiendo. Lehmann-Nitsche (pág. 318) dice: «Ninguno de los encantos de la vida salvaje y pintoresca de la pampa existe ya; la inmigración europea ha abrasado todo... otros modales, otros ideales... y quéjanse los modernos trovadores del cambio en las costumbres patriarcales de la vida de antaño;» y presenta una serie de citas de publicaciones modernas. «Hoy en día es sólo en la tradición donde viven los payadores y poetas gauchescos» (Lehmann-Nitsche, pág. 325). «La misma guitarra no escapa a la persecución de su rival, el acordeón; nosotros mismos lo hemos oído tocar, en el valle del Río Negro, hasta por los indios!» (pág. 327).

Con las publicaciones de la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana* seguramente en la Argentina no se morirá la «jerga criolla» tal como está representada por la edición de *Martín Fierro* y el estudio de su «lengua» hecho por Eleuterio Tiscornia.

Los estudios dialectales
y folklóricos en Chile.

7. Cuando yo llegué a Santiago, en enero de 1890, contratado como profesor de francés, inglés e italiano para el Instituto Pedagógico recién fundado, lo primero que llamó mi atención científica fué el curioso lenguaje vulgar, empleado por los huasos y la gente baja de las ciudades chilenas. Comencé luego a hacer apuntes sobre este dialecto, que presentaba una infinidad de sonidos variables del lenguaje en evolución, de formas verbales anticuadas y otras recién creadas por el «voseo» corriente. También el vocabulario popular mostraba una enorme cantidad de palabras desconocidas en España.

Como noté luego que la gente culta, sobre todo los profesores de castellano, no tenían ningún interés por el estudio de la «jeringosa corrompida de la plebe», que simplemente despreciaban porque no comprendían que el estudio de los dialectos vulgares da los materiales más interesantes para comprender la evolución histórica del lenguaje humano, me resolví a publicar mis estudios fonéticos del dialecto chileno en revistas científicas alemanas. Así salieron en los años de 1891 y 1892 mis *Chilensche Studien* en los tomos v y vi de la revista *Phonetische Studien*, editada por el profesor Wilhelm Viëtor, de la universidad de Marburgo. En seguida se publicó en la gran revista *Zeitschrift für Romanische Philologie*, editada por el profesor Groeber, en 1891 (tomo XV, págs. 518-522), un artículo *Sobre la morfología hispanoamericana* (*Zur spanisch-amerikanischen Formenlehre*) y en 1893 (tomo xvii, págs. 188-214) mis *Contribuciones al conocimiento del lenguaje hispanoamericano* (*Beiträge zur Kenntnis des Amerikanospanischen*).

Estos trabajos quedaron naturalmente desconocidos en Chile y ahora van a ser publicados en español en el tomo vi de la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, en la misma forma que los *Estudios sobre el Español de Nuevo México* de Espinosa.

8. En 1893 comencé mis publicaciones científicas en castellano en los *Anales de la Universidad de Chile* (citado: *AUCh*). Don DIEGO BARROS ARANA me pidió colaboración para un trabajo sobre *Lingüística americana*, del cual él escribió «su historia» (*AUCh*, 84, págs. 985-1006) y yo «su estado actual» (*l. c.*, págs. 1006-1029). Este artículo trata solamente de las lenguas indígenas, no del español de América.

El año siguiente comencé a trabajar en el estudio del lenguaje vulgar chileno con los *Ensayos filológicos americanos*: I. *Introducción al estudio del lenguaje vulgar de Chile* (*AUCh*, 87, págs. 113-132) y II. *Observaciones sobre el estudio de los dialectos y literaturas populares* (*l. c.*, págs. 353-367).

En 1905 se imprimió como anexo a los *AUCh* mi *Ensayo de programa para estudios de folklore chileno*, presentado a la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile en la sesión del 9 de julio de 1905, y se volvió a imprimir en el primer número de la *Revista de Folklore chileno*. Ahí di un resumen de la fonética chilena y reglas para la transcripción de documentos en dialecto chileno. Recomendando la lectura de ese trabajo a los que quieren continuar con el estudio del lenguaje vulgar de Chile, tan necesario para contribuir a la labor de la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*.

La Sociedad de Folklore Chileno se había fundado el 18 de julio de 1909 y se fusionó con la Sociedad Chilena de Historia y Geografía en julio de 1913. Desde entonces no hubo sesiones especiales de folklore, pero se siguieron publicando trabajos folklóricos hasta el tomo IX en 1923 (*Cuentos populares en Chile*, por RAMÓN A. LAVAL).

En los años de 1895-1897 me dediqué a la publicación de mis *Estudios araucanos*, doce estudios con textos en mapuche y traducción castellana, con muchas notas (485 páginas) y una introducción (LI páginas), publicado todo en los *AUCh*. Entre los años de 1904 y 1910 se imprimió, como anexo a los *AUCh*, mi *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*. Contiene un *Prólogo* (44 páginas), una *Introducción*, con una bibliografía crítica de las obras sobre americanismos, y el diccionario con varios suplementos y anexos. Todo forma un volumen de unas mil páginas.

9. En los §§ 4 a 6 he dado un resumen sobre la poesía popular argentina. (Sobre el mismo tema he leído en estos días el trabajo, muy interesante, del doctor R. GROSSMANN: *Volksliteratur am Río de la Plata* [La literatura popular en el Río de la Plata], publicado en *Philologisch-Philosophische Studien. Festschrift für Eduard Wechssler zum 19. Oktober 1929*, págs. 34-44. El mismo autor ha publicado en 1926 un libro muy importante sobre los elementos extranjeros en el castellano del Río de la

Plata (*Das ausländische Sprachgut im Spanischen des Río de la Plata* 224 páginas, impreso en el tomo VIII de las publicaciones del Seminario de lenguas y cultura románicas de la Universidad de Hamburgo.)

Paso ahora a tratar del lenguaje vulgar de Chile. Cuando comencé mis *Estudios chilenos* no tenía a mano ningún libro impreso en dialecto chileno. Traté en los años siguientes de juntar todas las publicaciones referentes a la poesía popular chilena y publiqué en 1895 en alemán el primer capítulo del trabajo *Ueber die gedruckte Volkspoesie von Santiago de Chile*. Una edición completa en español *Sobre la poesía popular impresa de Santiago de Chile. Contribución al folklore chileno*, salió en el tomo VI de la *Revista de Folklore Chileno*, 1919 (*AUCh*, 144, págs. 151-622). Lo citaré *RFCh*, VI.

Estas poesías escritas por los «puetas» no ofrecen casi nunca dialecto puro, sino, en general, sólo algunas formas y palabras vulgares, que aparecen sobre todo cuando habla algún «huaso». Muchas veces los impresores dan la forma correcta del castellano, aunque por las rimas se ve que los «puetas» lo han escrito en la forma vulgar (rimas como *dejo-riesgo* (*riejo*), *fino-indigno* (*indino*); cp. *RFCh*, VI, pág. 93.

El mismo estado lingüístico se encuentra en el grandioso libro publicado por JULIO VICUÑA CIFUENTES en 1912, *Romances populares y vulgares recogidos de la tradición oral chilena*. Las formas y palabras dialectales, que el señor Vicuña explica constantemente en la notas, son relativamente escasas. Doy algunos ejemplos: «a vos se te arrancó el alma», pág. 32, «delen la carne salada», págs. 27 y 33: «Para ver si veida á alguien» (= veía), pág. 33; «podrís ser mi enamorada», pág. 35; «se jugaron pa lejas tierras», pág. 63; «Blanca Flor, de que la vido, — del susto se desmayó» (= vió). Las formas *vide* y *vido* del castellano antiguo se han conservado en muchas partes de América; véase *BDH*, III, § 132. De consiguiente la nota de Vicuña, pág. 60, en que se explica la *d* como intercalación afectada, al igual que en el ejemplo: «diciéndole: «Vida *mida*, — que los

hemos de casar — aunque *los* cueste la vida» (pág. 169) no corresponde a *vido*.

Sólo en pocos romances, como en los números 50, 64, 65 y 66, las formas dialectales son más frecuentes.

Un estudio de los romances populares debería hacerse en todos los países hispanoamericanos, para comprobar cómo continúa en América la literatura popular de España, traída por los conquistadores.

Del mismo autor se ha publicado en 1910 un trabajo muy interesante: *Coa, Jerga de los delincuentes chilenos*. Estudio y Vocabulario por JULIO VICUÑA CIFUENTES. (Obra presentada impresa por su autor al Congreso Científico Internacional Americano que se reunió en Buenos Aires, en julio de 1910). Imprenta Universitaria, Santiago, 1910 (146 págs.). En la larga lista bibliográfica (págs. 45-48) el autor da los títulos de los trabajos correspondientes hechos en la Argentina, Brasil, España, Francia e Italia.

El dialecto en Chiloé.

10. En los trabajos referentes a Chiloé, la única región chilena sobre la cual existen estudios detallados que voy a enumerar, se puede ver cómo un estudio minucioso del folklore, de la literatura y del lenguaje popular en cada provincia de Chile nos podría dar valiosos materiales para aumentar nuestros conocimientos.

En 1896 apareció en Ancud (Imprenta y Encuadernación de «El Austral») un librito de 83 páginas, *Chiloé*, por N. N. N. Su autor era un profesor titulado en el Instituto Pedagógico, DARÍO CAVADA C. Trataré de dar aquí un resumen de los once capítulos: I. Descripción de Chiloé. Idea general. — II. Colonización. — III. Instrucción pública. — IV. Productos de la isla. — V. Costumbres populares. — VI. Lenguaje dialectal, trabajos manuales, instrumentos primitivos. — VII. La *maja*, el *reilimiento*, la *minga* con sus bailes, el *curanto*, el

medán, los paseos, el *linao* (juego), la *chueca*, el *chalilo*. — VIII. Fiestas religiosas de la Virgen de la Candelaria, del Señor de Cahuache, los velorios, el entierro. — IX. Restos de mitología india: el *caleuche*, el *trauco*, el *imbunche* o *buta*, los *machis*, la Ciudad de los Césares; ánimas: el *chucao*, el *camahueto*, el caballo marino. — X. Libros de lectura favoritos. — XI. Medios de navegación, lavaderos, datos estadísticos.

En 1910 el señor presbítero FRANCISCO J. CAVADA imprimió en Punta Arenas un libro de 154 páginas: *Apuntes para un Vocabulario de Provincialismos de Chiloé (República de Chile) precedidos de una breve Reseña Histórica del Archipiélago* por FRANCISCO J. CAVADA.

Sobre esta base salió en 1914 el valioso libro del mismo autor *Chiloé y los Chilotes. Estudios de folklore y lingüística de la provincia de Chiloé (República de Chile) acompañados de un vocabulario de chilotismos y precedidos de una breve Reseña histórica del Archipiélago*. Este trabajo fué publicado en los números 7 a 14 de la *Revista Chilena de Historia y Geografía* y salió como tomo v de la *Revista de Folklore Chileno*. El material se divide en tres partes: Prefacio, pág. 5.

Primera parte. — Breve reseña histórica del Archipiélago de Chiloé. I. Geografía del Archipiélago, pág. 8. — II. Descubrimiento de Chiloé, pág. 16. — III. Chiloé en la época colonial, pág. 21. — IV. Chiloé desde su anexión a la República hasta nuestros días, págs. 36-67.

Segunda parte. — Estudios folklóricos. Advertencia, pág. 67. I. Carácter general de los isleños, pág. 69. — II. Leyendas, mitos y supersticiones, pág. 83. — III. Leyendas: La Ciudad de los Césares, el Cerro Tentén, el cerro Hornohuínco, la laguna de Cucao, la laguna de Huillínco, la isleta de Imeldeb, pág. 88. — IV. Mitos: el Caleuche, el Thrauco, el Invunche, la viuda, la voladora, la Pincoya, el Piuchén, el Caballo marino, la Manta, el Basilisco, el Camahueto, los Brujos, pág. 92. — V. Otros mitos de menor importancia, pág. 112. — VI. Otras supersticiones: Los Machis, los Entierros, varias otras, pág. 114. —

VII. Costumbres isleñas: La Maja, el Curanto, la Cena, el Reitimiento, la Trilla, el Medán, la Minga, el Chalilo, Velorios del ángel, el Quegnún o paseo, pág. 127. — VII. Fiestas religiosas, pág. 151. — VIII. Viviendas de los Isleños, pág. 159. — IX. Bailes populares, pág. 163. — X. Juegos populares, pág. 176. — XI. Medicinas populares, pág. 188. — XII. Remedios supersticiosos, pág. 195. — XIII. Literatura popular (Romanes populares y vulgares), pág. 197.

Tercera parte. — Estudios lingüísticos. Chilotismos, pág. 260. — Chilenismos sin uso en Chiloé, pág. 266. — Vulgarismos provinciales. Cambios fonéticos, pág. 270. — Morfología, pág. 274. — Solecismos o vicios de sintaxis, pág. 276. — Vocabulario, pág. 286 a 448.

En el mismo año de 1914, cuando salió este estudio teórico *Chiloé y los Chilotes*, don DARÍO CAVADA C., imprimió en Valdivia (Imprenta Central, J. Lampert) *Vida Isleña (Novela de Costumbres lugareñas)*. Ahí se da en 115 páginas una descripción detallada de todos los asuntos característicos de la vida de los Chilotes. En este cuento todas las personas usan el lenguaje dialectal que les corresponde y emplean innumerables regionalismos que se dan a veces en cursiva, pero generalmente sin explicación del significado. La lectura, por esto, no es fácil, pero muy provechosa para los que quieran estudiar el folklore y el dialecto vulgar de Chiloé. Las palabras desconocidas pueden verse en general en el libro *Chiloé y los Chilotes*. Para el mismo objeto sirve otra publicación barata de FRANCISCO J. CAVADA: *Diccionario Manual Isleño, Provincialismos de Chiloé (Chile)*. Santiago de Chile, Imp. Yolanda, 1921 (136 págs.).

Este libro contiene muchas palabras que no han aparecido en publicaciones anteriores y da casi siempre la etimología. Sólo es lástima que las citas que Cavada hace de los autores que le prestan materiales no figuren con la exactitud que pide un trabajo científico. Así, por ejemplo, indica en las páginas 5 y 6 los autores de estudios dialectales sin dar los títulos exactos de los libros.

DON DARÍO CAVADA C. publicó en 1924 un librito: *Cuentos didácticos para lectura escolar*. Los Angeles, 65 páginas en prosa y 17 en verso. Dos años después, en 1926, el mismo autor imprimió *Centenario de Chiloé, 1826-1926. Tipos, bosquejos y leyendas insulares*. Los Angeles, 98 páginas en prosa y 36 en verso.

En la página 285 de *Chiloé y los Chilotes* el autor dice: «No se olvide que éste es apenas un ensayo, el primero que se hace en la materia, y que en esta obscura senda no hemos tenido ningún guía que nos precediera con la antorcha en la mano. Nadie, pues, extrañe si muchas veces tropezamos: algunas, por las asperezas del camino; las más, por falta de vista».

Efectivamente las indicaciones sobre la fonética, morfología y sintaxis del dialecto chilote a veces son poco claras y se enredan por la enumeración de los chilenismos no usados en Chiloé.

Fonética y morfología de Chiloé.

Daré a continuación un extracto de los puntos más interesantes del dialecto chilote, aprovechando los *Estudios lingüísticos* de A. Cañas Pinochet de que hablaré más detalladamente en el párrafo 12.

En Chiloé se usa, lo mismo que en el Centro de Chile (provincias de Aconcagua hasta Talca), la *y* en vez de *ll* (*cabayo*, *gayo* por *caballo*, *gallo*), mientras entre el río Maule y el Biobío se conserva la *ll* legítima española ¹. La *s* final de sílaba tiende a perderse o a pasar a *h* aspirada, como en todo Chile. La *d* intervocal se pierde: *lo isen tooh* ('lo dicen todos').

No pasa, como en el Centro, la *l* ante consonante a *r* y la *r* final a *l*: *cardo* (caldo), *asel* (hacer).

Parece particular de Chiloé la pérdida completa de la *g* y de la *y* en casos como (pág. 270): *erra* (guerra), *ota* (gota), *loria*

¹ [Una investigación en el terreno podrá modificar esta aseveración. Entre el río Maule y el Biobío hay zonas que distinguen la *ll* de la *y* y otras en que predomina la *y*. (Nota del profesor Pino Saavedra)].

(gloria), *lueo* (luego), *fiúra* (figura), *luar* (lugar), *paen* (paguen); *egua* (yegua), *aer* (ayer), *maor* (mayor). Lo mismo sucede con la *b*: *ufío* (bufido), *ufanda* (bufanda), *afeh* (bofes) (pág. 272).

En la morfología, según Cavada, están muy revueltas las formas de la segunda persona, que se construye en el Centro según la fórmula: «¿Aonde te vañh voh con tu poncho?» Cavada (pág. 277) da p. ej.: *vos sabes, no ves vos, tú verís, tú cantarís*. Deberá rehacerse un estudio sistemático de toda la morfología de Chiloé¹.

¹ Considero de interés añadir algunos fragmentos de la novela inédita *Los trabajos de don Remigio Cárdenas*, de que es autor don Rubén Azócar, gran conocedor del lenguaje y costumbres de Chiloé:

«—De volver, habían de volver; muerto no andaban...

—¿Y quién lo vido? — preguntó Marruco, mientras alargaba el pescuezo y se echaba un trago de uva con la bota en alto.

—Yo lo vide...

En un instante, la novedad de una ráfaga zarandeó los aparejos y aflojó las amarras de la trinquetilla.

—¡Hum! El viento va a salirnos por el golfo, — rezongó Naím, que era el piloto, y anduvo prestamente hacia proa; ahí estiró los cabos, apretó los nudos, y se vino al timón.

—Yo lo vide a don Antonio Andrade, — empezó a decir otra vez —: lo vide; sí, donde el mestizo Cárcamo lo vide, saben.

—¡Catay!

—Él mesmo me lo preguntó lo del tío Niculás; a estas horas don Antonio andan en Chonchi... ¡Seguro!

—Andarán.

—El hombre vienen fuído, ¿saben?

—¡Juesús!

—¿Se han fuído? ¿De dónde se han fuído?»

«—Plata, ¿traerán?

—Traerán... ¡Puah!

Yo sentí decir que traían pesos nacionales, ¿saben?

—Pa vos, todos son decires, — saltó Manquemilla, el más viejo de los marineros...

«El viajero había avanzado hasta ellos.

Literatura dialectal chilena.

11. Como he indicado en el § 9, cuando escribí mis *Estudios chilenos* sobre el dialecto popular de Santiago en 1891 y 1892, no tenía ningún libro impreso en lenguaje vulgar. El primero que encontré es *Don Lucas Gómez, o sea El guaso en Santiago*, juguete cómico en dos actos y en prosa por MATEO MARTÍNEZ QUEVEDO, 4ª edición, 61 páginas, Valparaíso, 1896, que ya mencioné en 1894 en mis *Ensayos filológicos americanos* II.

El autor dice en el título que esta comedia fué estrenada con el más brillante éxito en el Teatro Municipal de Curicó, el 14

—Buenas noches, amigos... Estoy a su orden.

—Manden, señor, — terminó el piloto.

—¡Catay! Si son don Antonio... De dónde salen, caballero, — exclamó Manquemilla».

«—No lo van a conocer a Chonchi, don; el pueblo se arrimó a la marina; no más que la parroquia y las casas de don Eulogio Álvarez y de Enérico Vera están arriba.

—Lo tengo sabido.

—Y en Huitaque no viven nadies, desde sacaron al finado...»

«—¡Ay, Señor! A don Lorenzo le bajaron de Quilán con fiebres; echaban sangre por la boca; maganto, sí, señor, venían; luego trajeron al doctor, y nada... nada... Su cuñado Vargas anduvieron a Quicaví, a consultar el Macho de la Cueva por la Revisoria, ¿saben? Tiempo perdido, don... Ya saben Uds. cómo eran su padre; él hacían su voluntad y tenían sus enemigos; una no puede saber qué fué aquello...»

«—Mas, ahora no es lo mesmo. Qué patrón se han peraido. Coraje no le faltaron nunca. ¡Uh!

—Bueno sí que eran, y bravo, amigos. Uno para los otros; ésa es la ley. — Baja la voz, hace una mueca, revolviendo en su boca el trozo de tabaco, y con misterio suelta estas palabras: — El viejo Cárdenas tuvieron alumbrado su cuarto hasta la amanecida».

[El empleo del verbo en plural con sujeto singular es corriente en Chiloé y significa respeto o cortesía con respecto a la segunda o tercera persona. (Nota del profesor Pino Saavedra)].

de julio de 1885. Después ha sido representada en más de 200 funciones en casi todos los teatros de Chile. Se vendieron 24.000 ejemplares de las tres primeras ediciones. En las «dos palabras» de la introducción declara que la confección de la comedia le ha sido inspirada por el libro de DANIEL BARROS GREZ, *Cuentos para niños grandes*, impreso en Bruselas en 1868, pág. 183: Libro tercero, cuento VI, *El guaso en Santiago*. Este cuento de siete páginas dice simplemente que un hombre rico, de la buena sociedad de Santiago, invita a su hermano, un huaso de la provincia de Colchagua, a hacerle una visita. El huaso se encuentra muy molesto con las fiestas, comidas y bailes en la casa de Santiago, que no le gustan («Esto es lo que no me gusta en los pueblos, esta maldita y apretá «pulítica»), l. c., pág. 24. A los pocos días se vuelve al campo.

En el cuento de Barros Grez no se encuentra ninguna palabra en dialecto. La gracia de la comedia de Martínez Quevedo está en primer lugar en el lenguaje dialectal de Lucas Gómez, en general muy bien observado. Naturalmente la escritura no es fonética científica; mantiene p. ej. siempre la *ll* por *y*, la *c* y *z* por *s*, y es a menudo caprichosa en la separación de las palabras. He aquí algunos ejemplos:

«¿No tei dicho que no hei venío dia caballo? Y por qué te rei vo? (págs. 10 y 11). — En fin, dejate de liona y tré lescubilla pá que sacuai la tierra quei agarrao en el camino y en la queida del verínculo (pág. 13) — ¿Mi gracia? . . . No testís creyendo ques mui poca que igamos. ¡Mira! yo soi un diablo pa lo ques correr en las vacas; y lo que pa topiar, ei si pué, que no me la gana naide! Desafiaría a cualquierita, que le crucen no más, y verís güeno. Agora, pa lo que es bailar una *zamba* cueca, no hai quien pegue, pué (pág. 13). — Porei echarís de ver vo si soi pobre y si tendré demasiao con que vivir (pág. 17). — Agora mesmo me voi (pág. 45). — En lestación de San Francisco me atraqué con empanáas, que son tan bien regüenas, y te treido unas cuantas, pero en la queida que me di jué el canasto al suelo y se me hicieron tirititas. Mira, ¿no veis como hei quedao? (pág. 19). — Sé

onde apreta el zapato, prencipalmente ende que mei puesto estos endemoniaos que miacen saltar lágrimas toos los días cuando voí a la recoba onde Pérez a tomar mi tasita e cardo (pág. 33). — Renuncio a too eso que se llama cevilación, porques una cevilación bien perra que los maltrata» (pág. 34). — *Los* maltrata es la forma popular efectiva por *nos* maltrata. *Cevilación* es más bien una broma; pero *estógamo* (pág. 33) es forma corriente entre los huasos. En vez de *ulpo* y muchas otras palabras con *l* + consonante, como *engüello*, sería correcto decir *urpo*, *engüerto*. *Cuelpo* (pág. 24) y *pulgatorio* (pág. 40) podrían sólo explicarse como «ultracorrecciones».

Todas las otras personas del juguete cómico hablan castellano corriente; sólo el inglés que tiene una pelea con Don Lucas en el Club Hípico chapurrea un español ridículo: («Mi no importado! y si yusté no pagar, mi diciendo a la paco que toca la pita»). Este personaje, según el reparto, fué representado por el autor, Mateo Martínez Quevedo.

12. En este párrafo hablaré de las publicaciones en lenguaje vulgar chileno que he recogido en los treinta años de este siglo. Las primeras y, por las notas científicas, las más importantes son las del señor ALEJANDRO CAÑAS PINOCHET, muerto en 1923. Cañas Pinochet dió varias series de conferencias en la Sociedad Científica de Chile. Las publicaciones científicas del señor Cañas Pinochet se refieren a muy variados estudios antropológicos, lingüísticos, geográficos e históricos (véase p. ej. el § 77 de mi *Diccionario etimológico*).

El autor viajó muchos años por todas las provincias de Chile e hizo apuntes sobre el dialecto vulgar y las lenguas indígenas. Las dos publicaciones a que me refiero aquí tienen los títulos: ALEJANDRO CAÑAS PINOCHET: *Escenas de la vida agrícola en Ultra-Maule*. I. *Siembra, siega, trillas*. II. *Viñas, vendimias*. III. *Chacras*. (Estilo campestre). Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1903, XIV + 119 páginas en dieciseisavo. Citaré: Cañas I.

Estudios lingüísticos (El dialecto colchagüino). ¡Cuánto puede la porfía! Poemita dramático escrito en aquel dialecto por A. CAÑAS PINOCHET, Santiago de Chile, Imprenta i Encuadernación Universitaria, 1907, xxxviii + 66 páginas en dieciseisavo. Las primeras 38 páginas contienen *Breves noticias de los dialectos chilenos*. Las páginas 1-4 dan una copia de la Descripción de un Teatro por Tristán Montoya, autor que trataré más abajo. Las páginas 5-49 dan las 262 estrofas de a cuatro versos del «poemita», y las páginas 51-66 *Anotaciones dialectales con sus equivalencias*. Citaré: Cañas II.

Clasificación de los dialectos chilenos.

En las *Breves noticias de los dialectos chilenos* (Cañas II, págs. ix a xxxviii) se da una clasificación de los dialectos que corresponde casi completamente a la que hice yo en mi *Dicc. et.*, § 58 a § 62, pero con algunas denominaciones un tanto extrañas.

Del norte al sur se distinguen:

1) Cañas: castellano *tarapaqueño*. = Lenz: *norte* desde 18° hasta 26°, provincias de Tacna, Tarapacá y Antofagasta. En esta región según Cañas, pág. xii, y Lenz § 58a, no hay dialecto vulgar chileno.

2) Cañas: dialecto *coquimbano*. = Lenz: *norte de Chile* desde 26° hasta 32°, provincias de Atacama y Coquimbo hasta el río Choapa. Lenz, § 58b.

3) Cañas: dialecto *colchagüino*. = Lenz, § 59a: *centro* desde 32° hasta 37°, provincias de Aconcagua, Valparaíso, Santiago, O'Higgins, Colchagua, Curicó y Talca hasta el río Maule.

4) Cañas: dialecto *pencón*. = Lenz, § 59b: *centro meridional* desde 37° hasta 39°, provincias de Maule, Linares, Ñuble y Concepción hasta el río Biobío. Y Lenz, § 60 dialecto *sur* desde 39° hasta 42°, provincias de Arauco, Malleco, Biobío, Cautín y Valdivia y Llanquihue. Cañas denomina *pencón* hasta el río Toltén y junta Valdivia y Llanquihue con Chiloé.

5) Cañas: dialecto *chilote*. = Lenz, § 62.

Las indicaciones fonéticas sobre el dialecto de Ultra-Maule (Cañas I, págs. x-xiv) se repiten en Cañas II, págs. ix-xxxviii y se agregan noticias sobre el dialecto del Centro (colchagüino). Hay, sin embargo, muchos errores y erratas. El cambio de *l* + consonante en *r* + consonante y el cambio de la *r* final en *l* muchas veces no se indican. El grupo *lch* en el centro se conserva. Sin embargo Cañas II escribe *Corchagua* (estrofa 145) y *corchagüino* (estrofa 251). Son falsas las formas *puella* (estrofa 122), *cuelpo* (estrofas 46, 91, 93), *calsones* (estrofa 33), *cuarchingana* (estrofa 37), *cual tinaja* (estrofa 35), *der infierno* (estrofa 15), *cárser* (estrofa 163) por cárcel. Pág. 63 dice *calser*. La forma popular de *teatro* es *trriato*, [= trjáto] como se indica en la pág. 63.

La indicación de Cañas II, pág. xxiii, de que *m* pasa a *n* delante de *b* y *p*, es falsa; se trata sólo de una suave nasalización de la vocal precedente: *cambiar*, *campo* pasan a *câbiar*, *câpo*, no *canbiar*, *canpo*, como dice Cañas II, pág. xxxiv.

Dialecto de Ultra-Maule.

Doy como ejemplos de la escritura de Cañas las primeras estrofas de las *Escenas de la vida agrícola en Ultra-Maule*:

Mi güen patrón on Miguel
Hizo ahora años gran barbecho
Que 'espués e roto el suelo
Queó sin ningún defeuto.

Tan grande jué aquel trabajo
Que comenzó en aquel serco,
Corrió por aquella loma...
I no jué chico por sierto.

Los güeyes la paesieron
Espués e tanto trabajo,
Allá por la primavera
No echaban na 'e flacos.

L'hacienda había guardao
Mucha paja pal invierno,
Que les dábamos tupío;
Pocos por esto murieron.

La *l* delante de consonante en Ultra-Maule no pasa a *r*, como en el centro. Cañas I da, por ejemplo: *golver*, págs. 24, 26, etc. (pero escribe *volvióse*, pág. 15), *algo*, pág. 8, *alcanse*, pág. 23, *polvillo*, pág. 5, *boldo*, pág. 39, *dulse*, pág. 55, etc.

El grupo *dr* pasa, como en todo el país, a *ir*: *paires*, págs. 40, 47, etc. La forma *adres* por *aires*, que Cañas usa págs. 43, 47, 104, etc. es sólo una ultracorrección del mediopelo; no se pronuncia entre los huasos.

Como lo veremos también en muchos otros documentos, Cañas mantiene la forma del pronombre *nos* (págs. 81, 88, 96, etc.), que en el pueblo se sustituye por *los*. La palabra del castellano antiguo *dende*, en el sentido de *desde*, no debería escribirse en dos palabras, como lo hace Cañas I, pág. 17: *en di aquí y en de la mañana*, pág. 22.

Cañas II, en dialecto colchagüino, comienza así:

Se arrancó de puro guaso
José Goyo mi aparsero
Que casi escalabrao
Ha di haber yegao ar suelo.

Por er apuro cuando iba
Sartando por los tableros
De esa escalera tan larga
Que casi topaba ar sielo.

Yo me queé, pus mi plata
No la pierdo así no más,
Viendo sobre too abajo
A mi patrón on Tomás.

Lo que ñor Goyo no ijo
Yo lo pueo bien esir,
Porque así como er entiende
Yo tamién sabré escrebir.

Como se ve, las publicaciones del señor Cañas presentan materiales muy valiosos para el estudio de los dialectos chilenos, aunque no alcanzan a ser trabajos científicos estrictos. Cañas no pretende ser «poeta»; si escribe en verso lo hace porque cree que así la lectura será más agradable para los interesados.

13. En el mismo año de 1903 en que Cañas editó sus *Escenas de la vida agrícola en Ultra-Maule*, comenzó a publicar una colección de verdaderas poesías el señor ANTONIO ORREGO BARROS: *Alma criolla*. En las páginas 1 a 51 hay una colección de lindas poesías en castellano; en las págs. 52 a 125, *Tristezas del monte*, siete cantos populares en dialecto. Voy a reproducir, en parte, un artículo que publiqué en el *Ferrocarril* el 26 de enero de 1903:

Cantos populares.

Damos a continuación fragmentos de una leyenda en estilo popular, obra del joven poeta don Antonio Orrego Barros. En España y Francia se emplea hoy día, en este género de composiciones, el estilo del pueblo, como el señor Orrego hace. Esta composición, de fondo lleno de sinceridad y de sentimiento, presenta una forma original y nueva para el público chileno. Es el verdadero estilo del folklore. El título es *Tristezas del monte* y el subtítulo *leyenda del pueblo*.

¿Te acordáis de la Rosa? ¿de aquella
Que queríais ser vos el pairino
Cuando el niño del plano le hablara
Y allá onde el cura ijieran lo mismo?
¡Qué pareja tan bien hermanáa
Cuando andaban corriendo juntitos
Por los bien reempinados faldeos
O al caso trepados arriba en los riscos.
¡Quién ijiera lo qu'iba a pasarles
A Rosa y a Chuma,
A esos dos chiquillos:
A la Rosa tan pobre y tan güena
Y a Chuma pa too tan ágil, tan listo!

Yo creía que estaban templaos
Y toos en el monte creían lo mismo
Por lo bien hermanos
Que eran dende niños.

Es el caso que el taita e Chuma
Le icia i icia al chiquillo:
— «Mirá qu'eres criaio en el plano,
Tenís plata y al fin eres m'hijo
Y no quiero qu'andís con la chica
Que vive allá arriba trepá por los riscos».
Y el chiquillo queaba callao
Pus pa mí no pensaba lo mismo.
— «Tú mereses, icíale el viejo,

Una niña que tenga estino,
Más mejor presentá pa la jente
Y que lleve mejor apellío.»
Y el chiquillo queaba callao
Pus pa mí no pensaba lo mismo.

.....
Jué un dia Domingo
El que descojieron;
Como sin destino
Partió la pareja, camino del pueblo.

E aquellos contornos
Lo que 'e ve primero
Es el cerro e las cruces
Allí amarillando como un pelaero.
.....

Bajaron los novios
Y bajó el cortejo
Siguiendo los rastros
Que 'ejan las chanchas e los leñateros.

Toititos bajaron
Y toititos vieron
En lo ondo del valle
Al cerro e las cruces, amarillo, seco.

Y sobre el picacho
Que corona el cerro,
Onde están las cruces
Allí colocáas por los misioneros,

Allá onde encienden
La vela a los muertos,
Estaba la Rosa
Calláa, llorosa, vestía e negro

Y dende allá arriba
Batía el pañuelo
Di un moo tan raro
Que apenaba el alma, daba 'esconsuelo.

Lo reproducido basta como muestra del lenguaje empleado. He mantenido fielmente la escritura del original, salvo algunas palabras y formas alteradas por el autor en el ejemplar del *Ferrocarril* que me mandó. La escritura, como se ve, es sólo medio-popular. Hay que aplicar correcciones semejantes a las que hice en el § 12 al dialecto colchagüino de Cañas.

En 1910 se publicó, por la Librería Electra, *La Marejá*, dra-

ma en tres actos y en verso por ANTONIO ORREGO BARROS. Ilustraciones de Arturo Gordon. (174 páginas grandes.)

Éste es el libro más valioso de la literatura en dialecto popular que conozco. Describe la vida sencilla de una familia de agricultores en las montañas de Chile, que sufre un drama, o, más bien, una tragedia, por la ingerencia de un «forastero» (un minero del norte) criminal. El lenguaje es esencialmente el mismo que he citado en *Las tristezas del monte*. En la representación que se hizo en el Teatro Municipal de Santiago el primero de agosto de 1931, pudo verse cómo la aprecia todavía el público.

14. En 1913 se imprimió en Santiago (Soc. Imprenta y Litografía Universo) un librito popular: *Aventuras de Usebio Olmos* por JUAN DEL CAMPO, 1^{er} tomo. Contiene en 109 páginas veinte capítulos de la vida de un «roto» de los cerros de Valparaíso. Los títulos son: 1. Usebio Olmos en viaje al Puerto. — 2. En un velorio. — 3. Usebio poeta. — 4. Usebio entra de paco. — 5. De guardia. — 6. Lo pasó por inocente. — 7. Usebio de pequenero. — 8. La fábrica en quiebra. — 9. Usebio de remo-lienda. — 10. De conquista. — 11. Jugando a la chaya. — 12. Usebio se confiesa. — 13. Usebio plantao en cuaresma. — 14. Usebio se le fuga a un paco. — 15. Bolseando a don Yusepe y a Vitorio. — 16. Usebio entra a ejercicios. — 17. Usebio en una procesión. — 18. Usebio en la Comisaría. — 19. En un santo. — 20. — En un casamiento.

El lenguaje quiere ser todo dialecto puro, pero hay muchísimas formas absolutamente falsas, sobre todo *l* por *r*. Así, se escribe siempre *polque* en vez de *porque*. Se pone *cuelpo*, *olden*, *unifolme*, *pulgante*, *mayolmente*, *collar*, etc. En cambio la *r* final, que debe pasar a *l*, y la *l* delante de consonante, que debe pasar a *r*, se conservan casi siempre. Página 45: se imprime en rima con *calla*, que debería ser *farta* y *carta*. Página 40: se escribe *carchona*, aunque delante de *ch* la *l* debería conservarse. La separación de las palabras es muy caprichosa. Son

de cierto interés folklórico los frecuentes apodos de las personas, exclamaciones y giros proverbiales. Lo que se describe son peleas, borracheras y amoríos de los «rotos», la peor clase de los habitantes del «puerto».

He aquí un ejemplo del capítulo 4°:

«Me juí entonces pa onde el comisario, un caballero gordito y entrao en carnes, quiusa unas vidrieras en los ojos y que no tiene ni un pelo e lesa, y le ije:

—¡Patrón! ¿Tengo facha pa paco?

—Vos parecís pillo, me ijo.

—Yastá payasiando, yo a naiden le he sacao ná, si no se escuidan. Y por último, patrón, entre patraquiar al prójimo y no patraquiar, lo mejor es desvalijarlo, polque así andaré más liviano.

—¿Vos soy roto baquiano pal pito? me ijo.

—No soy muy güeno que igamos, pero si el patrón quiere se lo toco.

—¡A mí no me tocái ná!

—No senoje, le ije, si es que no miantendío su mercé. Vamos a vel qué tengo que saber pa ser pascual de pelo en pecho.

—¿Sabís ler y escribir? me priduntó.

—Como lagüita y aemás soy diaguante pal trago; ei estao en el chucho remuchísimas veces; me gustan harto las sirvientes y miago el zorro cuando me conviene.

—Esués dionbre, me ijo entusiasmao, polque aquí se necesitan rotos gallos. ¿Sois güeno pa las quantás?

—Si usted permite, patrón... (y me escupí las manos pa endilgarle un sopapo costillero, cuando el gallo se menjurruñó lo mesmo que matapiojo.)

—Si no te asosegái te pongo en la barra.

—Toy acostumbrao, le ije, ¿qué liaré elagua al pescao?

—¡Güeno, te queai, polque me abís gustao artazo!

Entonces mandó llamar al primero Pino y me entregó pa que me manipuliara.»

Un libro parecido al de Usebio Olmos salió con el título: *Chilenadas*, Crónicas criollas, por ROMANÁNGEL. Imprenta «Blanco y Negro», Santiago, 1923 (73 páginas). Las páginas 3-8 presentan *En el umbral*, un prólogo de Pedro E. Gil, en que dice que el autor es un joven de nombre Joaquín Moscoso que ha

publicado sus anécdotas en varias revistas. «Su dominio de la parla populachera, con sus giros imprevistos, de una graficidad incomparable... todo esto presta a las narraciones de Roman-ángel el prestigio único de lo observado al natural... Calixto Fredes (el héroe del libro) es una creación de la vida militar, como Usebio Olmos, de Juan del Campo, es una creación del mismo roto actuando en la vida civil.»

Efectivamente es uno de los libros que escriben mejor el dialecto chileno. Usa correctamente siempre el pronombre de primera persona plural *los* (*los hacían formalos en linia*, pág. 21). Mantiene sin embargo a veces la *l* delante de consonante, que debe pasar a *r*, y escribe a veces *cuelpo*.

El libro se divide en tres partes: I. El Milico Maximalista (4 capítulos); II. El Roto Choro (3 capítulos); III. El Paco Aníñao (5 capítulos). Como en la imprenta evidentemente faltaba la letra *ü* se imprime siempre *ii* (*güeno* por *güeno*, etc.), lo que corrijo. Hay unas cuantas palabras vulgares que no conozco.

Doy como ejemplo el comienzo del primer capítulo, «El Servicio Militar».

«Calisto Frees, pa servirles:

Onde me ven, icken qu'hei sio el roto mas aniñao e mi tierra; pero, las pinzas que me vienen con cuchufletas, les iré. Me sacaba choro como caballo, que unos guainas de la santa tierra, a caa ná, m'echaban boca como mote, porque nuabía hecho na la guardia. Meicían que no sabía lo qu'era güeno y qu'entonces nuer hombre. ¡Me consolara que miajisaba! Hasta que me ije: me voy no más, aunque le repese al que le requetepese, como ijo on Arturo.

Y aqu'istoi.

M'hei venío e la Rinconá con el único propósito e cumplir como lo manda la patria, y pa que no m'echen más boca. Arrié con toos los chilpes que púe en un saco quintalero, con una callaná de harina que m'hizo mi güela y con un sartal de tortillas, pa no pasal hambre. La Sinforosa, ques la pior es na, lloraba como caballo. En cuanto miapié en l'estación de Santiago, tome un alameda parriba en direuta pal Güin. Le preunté a un milico que había en la puerta, mas tieso que Peiro allulla, con un'escopeta e tiros por hacer y un sombrero reondo y alquitranao y con un pico dioro en la punta, que con quién poiría hablar p'hacer mi servicio melitar: ¡Cao guardia! jué

l'único que gritó como caballo. Salió otro gallo e los mesmos y m'hizo pasar pa entre onde había una choriza e guainas, por las mesmas que yo.

En cuanto me tocó el turno d'entrar, me preuntó uno de los qu'estaba sentao:

—A ver tu papeleta.

—¿Que papeleta, ñor? le ije.

—¿Soi incrito vo?

—No me hai encrebio ná.

—Entonces vo soi... rasimo o resimo, en fin que no miacuerdo bien.

—Aquí hai un remisó... remisó, eso es. Y sin más ni más, m'echó a otro pa que s'encargara e mí.

El otro m'estigó a preuntas, priuntándome hasta por la maire que m'echó al mundo.

—¡Cómo te llamai vo!

—Calistro Frees, pa servirle.

—¡Tu taita, tu mama, tu agüela, tenís hermanos, soy casao, cuántos chiquillos tenís, en qué te ocupai, diónde soi, cuándo naciste, qu'enfermeás habís tenío, eucétera, ñor, quel intruso quería sabelo too!

—Güeno, me ijo endey que mianotó, vos por infrautor vai por 21 día a la capacha, pa que otra vez t'incribai.

Y sin haber otro motivo me tuvieron la chorizá e dias encerrao, como si hubiera hecho algo.»

Dialecto Talquino.

15. Es un libro de índole particular el que lleva el título de *Aventuras de ñor Ernesto Parragué*. Colección de monólogos cómicos. Ensayo folklórico. Segunda edición aumentada y corregida. Imprenta Mejía. Talca, 1916 (122 páginas). Su autor es DAVID ERNESTO CÓRDOVA P.

Según se ve en el Prólogo de Víctor Barberis Cavalli (págs. 7-13), el autor, muy joven estudiante del liceo de Talca, había hecho imprimir seis monólogos en la primera edición de 350 ejemplares, que se agotaron en poco tiempo. En la segunda edición, que es la única que conozco, se agregan varias críticas (págs. 23-26). En la página 25 Andrés Blemont dice: «Los seis monólogos que componen el tomito están escritos, como ya lo hemos dicho, en el lenguaje de nuestro roto, ese lenguaje parco en locuciones, exento de eses, mordaz i un si es no es liber-

tino (pero que por supuesto no rebasa los límites de la decencia), que lo distinguen de cualquier otro sujeto. Sin duda alguna que el joven Córdoba imita a las mil maravillas la lengua popular: es innegable que ha asimilado en su libro las gracias, las chufletas, los jiros irónicos i los refranes de que hace gala el roto diablo. Pero no es menos cierto, también, que en muchas partes ha adulterado ese lenguaje, i que ha dado ciertos conocimientos al hijo del pueblo que éste jamás ha soñado.» Y critica en seguida con mucha razón algunas palabras falsas, como *ebogao* (abogado), *deutor* (dotor, doctor), que sin embargo se conservan en la 2ª edición, pág. 52. Otras, como *fransones* se han cambiado (*franchutes* = 'franceses').

El libro se compone de dos series, la 1ª (13 monólogos, cada uno con dedicatoria personal «a los amigos», págs. 29-82) y la 2ª, 8 monólogos dedicados «a las amigas», págs. 87-118.

Los temas son muy variados: la guerra europea, Ernesto quiere ser diputado, conferencista, reformar la instrucción, ser anti-alcohólico, hacerse poeta, etc.

El texto de los monólogos está en dialecto talquino y en general está bien observado, pero se inventan muchas palabras artificiales como *estromóviles*, *edroplanos*, *gramaticaura*, *fisicura*, etc. La transcripción fonética es como en todos los textos imperfecta. Se escribe *coire*, *poire* por *cobre*, *pobre*, para indicar la labial muy débil que otros autores expresan por *coure*, etc. La forma *intiulijente*, que aparece repetidas veces, me parece absurda.

El estilo jocoso es el mismo en todos los monólogos: hay muchas exclamaciones y giros proverbiales y populares. Daré un ejemplo (pág. 79):

Ñor Ernesto Paragué celebra el 18

«Al compañero Miguel A. Concha afectuosamente.»

¡Jal... ¡jal... ¡jal... ¡jal... ¡Güeno el jutre bien repaliquero oh!...

¡I me hallaría cara de Carmelito que le cargó con migo pu!... ¡ja!... ¡ja!... ¡ja!... ¡ja!... ¡Si es pa la risa iñor! onde ando, tiene que sucederme algo no más... ¡Vean ustedes! Agora no quise ir a echar una cueca a las fondas por no pasar una incomodidá... Yo soi tan bien rascarrabias i no cuesto peumo en la boca... Por eso pa celebrar el 18 en calma i bien, jui onde el bachicha de la esquina, le compré una botella del mejor mosto i me las emplumé pa la cañá. Allá me senté en un banco a mirar pasar las chasconas i echar de cuando en cuando mi traguito.

Pero... ¡Por la chupalla del gobierno!... No hacían ni 5 minutos que estaba sentao, cuando llega un jutre mui perjumaázo, se sentó cerquita e mí i prencipió a mirarme que era un gusto. ¡¡Venaiga la via iñor!! no me espegó la vista; yo al principio pensé que me queiría maunetizar i no le hice juicio... seguí echándole a caa rato mi traguito... Al rato, el jutre se paró i vino a platicar con migo... Se chantó delante de mí i con la frunsidura que tienen todos los jutres, me ijo: *¿Porqué tomás tantazo hombre?*...

¡Venaiga, iñor, las priduntas que me hace! (le ije yo)... *¿Te disgusta dar la razón porque tomás tanto?* — me ijo el jutre — ¡¡Claro, pus patroncito!! le ije yo; ¿acaso no le ha dao mollera Dios pa pararlas que si ando echando mi traguito es pa desechar penas i celebrar las fiestas patrias?

¡¡Me gusta lidea!! ijo el jutre *¿Acaso no hai otras maneras de celebrarlas? Pa eso están los pasados públicos...* I endiai ¿qué saca uno con los pasados públicos, cuando no lo ejan estar a su gusto? le ije yo... Mira — me ijo el jutre — *yo soi membro de la liga anti-alcohólica i te pueo asegurar que...*

¡¡No me iga ná iñor!! (le ije yo) ¿Qué ha hecho la tal liga por mí? Los jutres que la componen se llevan en reuniones i reuniones i total, ná;... Hai que irse a la aución, patroncito, porque con palabras no sacamos ni agua... Si fuera por palabriar, yo me plantaba a descursiarle aquí mesmo i vería como lo ejaba con la boca abierta. ¿Acaso usté no ha óido nunca esa toná que dice: La palabra e los jutres es hoja quel viento la lleva. Infeliz la chiquilla... eucétera, eucétera?

¡¡Pucha el roto intiulijente!! — gritó el jutre — ¡¡Me gustaste oh!!... ¡¡Tenís razón hasta la paer del frente!!... ¡¡I pa que veai, que estoi de acuerdo con vos, vamos a tomar un trago a esa fonda i a echar una cueca, porque ende hoi, abrenuncio a la liga anti-alcohólica!!

¡¡Póngale güeyes al tren, patroncito! le ije yo i los 2 abrasaítos entramos a una fonda, tomamos unos güenos tragos i ¡ja la cueca se ha icho!!

¡Ja!... ¡ja!... ¡ja!... ¡ja!... Agora el jutre quedó bailando que era un gusto i yo me las emplumé escondiíto pacá...

Vengo a ajutarme, porque está la fonda, ¡¡como se pide de chiquillas iñor!!... ¡ja!... ¡ja!... ¡ja!... ¡ja!... Pero lo que más me ha gustao es que sin ser cura, estoi convirtiendo cristianos... ¡Ya ven ustedes!... El jutre, gracias a mi palabraje va abrenunciar a la liga i yo...

Señores, vengo ajutrarme
 pa ir a bailar i a cantar.
 Si alguno quiere acompañarme
 no tiene no más que hablar (Telón).

16. TRISTÁN MONTOYA (LUIS ORTÚZAR GONZÁLEZ), *Toronjil i yerbamola*. (Versos). Imprenta Universitaria, 1916. 104 páginas. Al principio del libro hay una Advertencia. «La escritura de este libro tiende sólo en parte a la fonética popular. Se ha omitido en ella algunas elisiones, mutaciones, etc., en favor del sentido o de la ortografía, a fin de facilitar la lectura y el buen entendimiento de los versos».

El contenido son veinte poesías y un cuadro dramático «Dicha que vuelve» (págs. 81-102).

La escritura del lenguaje popular se distingue de la común por la substitución del grupo *br, bl* por *ul, ur*: *hauló* (habló), *poure diaulo* (pobre diablo) etc. La *l* + consonante se escribe a veces bien *güerta* (pág. 39), *durces* (pág. 40) etc. Pero pág. 10 se escribe *güella*, pág. 39 *golvió*.

Montoya es uno de los pocos autores que escriben bien *los* por *nos*. Es interesante que Montoya diga en la nota a la *Descripción de un teatro* (hecha por un huaso), que se publicó con algunos cambios de escritura en Cañas II, págs. 1-4: «Esta composición fué inspirada por la descripción de un barco, de Hilario Ascasubi», y en la poesía «Filosofiar a lo divino», pág. 34, cita al *venerable* poeta popular Bernardino Guajardo y al poeta «El Pequén» (Juan Rafael Allende). Se ve por esto que Montoya conoce la poesía gauchesca de Ascasubi y se interesa por los «puetas» populares chilenos.

Como ejemplo daré una parte del *Ofrecimiento* (pág. 10):

«Don Aniceto Gallardo,
 cogollito de azucena,
 mi quería preceptor,
 a vos se dirije el poeta:

Perdóname si te ofrezco
por cuenta e flores, yerbas;
tómalas por su perjume
que güele a campo i a güerta,
a la falda e los montes
al venir la primavera.

«Toronjil i yerbamota»
es una humilde maceta
que formó mi propia mano
por los cercos i las vegas.
Tómalas por su perjume,
desimula si están feas,
vos que sabís de los hombres
discubrir las cosas güenas
i que tratai como amigo,
i con la mesma paciencia,
al que te busco aurigao
i al que no tiene chaqueta.

Es ná pa lo que te debo
señor, esta friolera:
a vos llegué poure diaulo
sin asomo e mollera;
m'enseñaste los palotes,
m'enseñaste a sacar cuentas,
vos me atizaste la gana
por la leutura i las letras,
oyéndome i celeurando
mis preuciones primeras;
reutitú i entendimiento,
tranquiliá e consciencia,
amor al triste i al poure,
lo que más vale en la tierra,
lo que es la feliciá
hasta en la propia miseria,
eso aprendí entre los bancoz,
eso m'enseñó tu lengua!

¡Si vieraí cómo al cantate
se me enrean las uñetas,

yo no sé si de alegría,
 yo no sé si de tristeza!
 Es qu'el cariño, señor,
 con que Tristán te recuerda,
 al cariño e los paires
 mismamente se asemeja!
 ¡Acéutame este librito
 en que van risas i penas,
 qu'el corazón te lo ofrece
 sin nenguna conveniencia!

Versos «libres», como en el *Ofrecimiento* que acabo de citar, se hallan en las composiciones: *Al leutor*, pág. 13. *¡Éjame!*, pág. 25. *Las cocoirilas*, pág. 37. *Los castigaos*, pág. 57. *La pena del gringo*, pág. 61. *El piuchen*, pág. 65. *¿Preceutor?*, pág. 43. *¡Poure payaso!*, pág. 47. *Corrió*, pág. 69. *Bequeriana campesina*. pág. 75. *Ta dejao*, pág. 77.

Son «poesías», es decir una cuarteta, que da el tema, y cuatro «pies» (estrofas) de diez «palabras» (versos, véase *RFCh*, VI, pág. 51), la composición *Por el amor*, pág. 17, y *Filosofiar a lo divino*, pág. 33, con *Despedía*. La composición *Al niño-e-Dios*, pág. 29, consta de 12 cuartetas; *Refleución*, pág. 55, contiene sólo dos cuartetas y *¡Los perros!*, pág. 73, tres cuartetas. La carta *A la veleidosa*, pág. 51, se compone de seis décimas, y la canción *El amante desgraciao*, pág. 41, que está acompañada de música del señor Humberto Allende, tiene tres estrofas de ocho versos.

Este libro de Luis Ortúzar González debe ponerse en la literatura popular chilena al lado de las publicaciones del señor Antonio Orrego Barros.

Material dialectal esporádico.

17. Como mi intención es la de indicar materiales para el estudio del lenguaje vulgar chileno, y no tengo más libros escritos completamente en dialecto que los tratados en los §§ 12-

16, juntaré en lo que sigue algunas observaciones sobre el lenguaje popular ocasionalmente empleado en las obras más conocidas de la literatura chilena desde mediados del siglo pasado.

El primero que se ocupó sistemáticamente del lenguaje vulgar es ZOROBABEL RODRÍGUEZ, que editó en Santiago, en 1875, su *Diccionario de chilenismos* (véase Lenz: *Dicc. et.* §§ 69, 70). En su novela *La Cueva del Loco Eustaquio*, publicada en 1863 (yo tengo solamente la segunda edición, hecha por E. Nercasseau Morán) muchísimos chilenismos están en cursiva. El lenguaje dialectal aparece sólo en algunos versos populares, como, por ejemplo, pág. 116:

—Mira, ¿*pa* quién *tais* lavando?

—*Pa* mi marido Miguel.

—¿Qué te casaste con él?

—I *vos* quedaste mirando:

Porque quien va a Portugal

Pierde siempre su lugar.

Pág. 117:

I dejando a mi barcino

Me le puse *elante* al toro

I le *ije*: ¡ah toro endino!

En todo el texto hay sólo unas pocas formas dialectales en boca del huaso. Por lo demás, el estilo de Rodríguez es más bien español clásico y a veces realmente anticuado.

18. DANIEL BARROS GREZ es uno de los escritores chilenos que ha dado más descripciones de costumbres nacionales de la primera mitad del siglo pasado. He revisado: *Pipiolos i Pelucones*, tradiciones de ahora cuarenta años. Santiago, 1876 (tomo I, 464 págs., tomo II, 445 págs.). Son raras las palabras y formas vulgares en cursiva, pero en algunas páginas muestra el autor que conoce bien el dialecto. Véase, por ejemplo, I, 304, 397 (una carta de un huaso), II, 367.

El huérfano, Santiago, 1881, una novela en seis tomos (total más de 1800 páginas), es la historia política, social y económica del pueblo chileno durante la administración Prieto (1831-1841). Hay muchas descripciones de escenas populares, por ejemplo, los palladores (I, 52), que ofrecen muchos versos populares a lo divino (págs. 55-57), a lo humano (págs. 57-61), con muchas palabras y formas dialectales en cursiva; una descripción de la zamacueca (págs. 62-66), un velorio del angelito (pág. 228). Hay muchas palabras chilenas que no figuran en los diccionarios.

En 1890 salió en Talca *La Academia político-literaria* (Novela de Costumbres políticas), 720 páginas, seguidas de un «Vocabulario de las palabras y frases no castizas que figuran en esta obra». Las 59 páginas de este apéndice contienen muchas palabras y frases interesantes. Sólo las explicaciones del origen de las voces son a menudo ridículas. El autor no tiene idea de lo que se llama etimología y filología (véase p. ej. pág. 35, *macuco*). En cambio es muy interesante la abundancia de refranes y frases hechas, proverbiales; cp., por ejemplo, págs. 330, 439 y siguientes. El capítulo xxx (pág. 332) trata de la zamacueca y su historia.

19. ALBERTO BLEST GANA se considera como el mejor novelista de Chile en el siglo pasado. En 1862 publicó *Martín Rivas*, novela de costumbres político-sociales. Yo tengo la edición de la librería Bouret, París, 1884, en dos tomos. Ignacio Silva, *La Novela en Chile*, Santiago, 1910, da, págs. 59-69, una crítica de Diego Barros Arana que insiste en el valor de sus descripciones de las costumbres chilenas de todas las clases, desde la aristocracia y el «medio pelo» hasta los huasos del campo. Los chilenismos están a menudo en cursiva. Véase p. ej. I, págs. 46-48, 124, 145; II, págs. 41, 61, 70, 71, 94, 171, 175, 177 con versos dialectales.

En 1863 publicó *El ideal de un calavera*, novela de costumbres. Yo tengo la 3ª edición de 1893 (Bouret, París) en dos to-

mos. Da ejemplos de la poesía popular que se canta en los nacimientos. Voy a dar un ejemplo para mostrar la escritura del autor, I, pág. 280:

Para divertirlo hartazo
Treigo el rabel de mi paire
Y vengo con mi comaire
Que canta lo más bienazo.

Unos quehillos le treida
De la baquillaita mida;
Me los merendé Marida
Porque ya de hambre no veida.

Heñora doña María
Aunque uhé de los quehillos
Le traigo un baquito e harina
Y una bolsha con huehillos.

ROMÁN VIAL publicó con el título de *Costumbres chilenas* dos tomos de pequeños cuentos, novelas, juguetes dramáticos y comedias. El primero salió en Valparaíso, 1889 (362 págs.), el segundo en 1892 (272 págs.). Aunque todo pasa en Chile y se usan a veces chilenismos en cursiva, no he encontrado lenguaje vulgar sino en el «apropósito cómico» *Una votación popular*, que se estrenó en Valparaíso en 1869. En esta pieza (I, 253-271) hay dos personas, el cabo Poblete y Peta, su esposa, que hablan dialecto.

20. Del presbítero JULIO T. RAMÍREZ O. he revisado dos libros: *El rancho*, novela de costumbres chilenas, Santiago, 1920 (234 págs.) y *Del mar y de la sierra* (cuentos y narraciones), Santiago, 1923 (252 págs.). El vocabulario de chilenismos es muy rico y en general no se marca con cursiva. Los huasos de Colchagua hablan siempre en dialecto. En una crítica aparecida en el *Mercurio* del 24 de agosto de 1924, se dice: «Mucha falta

hace en este libro un índice de las voces criollas semejante al que con tanto acierto colocó Víctor Domingo Silva, al final de *Papelucho*.»

Palomilla brava. Novela por VÍCTOR DOMINGO SILVA. Santiago, 1923 (224 págs.) contiene bastante material en dialecto vulgar y muchos chilenismos, de modo que el autor consideró conveniente agregar un *Apéndice*, «Vocabulario de regionalismos usados en el texto» (12 págs.), que da las explicaciones en forma muy razonable sin palabrería inútil.

MARTA BRUNET, *Montaña adentro*. Santiago, 1923 (105 págs.) La escena pasa en las montañas de la provincia de Malleco. El dialecto es de consiguiente del Sur, donde la *l* delante de consonante se conserva. Hay muchas páginas enteras en lenguaje vulgar. Se usa generalmente *vos sos* en vez de la forma corriente en el Centro *voh soih* (págs. 68, 80, etc.). Yo no sé si el uso de *tú* en formas como *tu bien sabís* (pág. 23), *tu que too lo vis y sabís* (pág. 37) efectivamente se oye en boca del pueblo al lado de *ya vis vos las penas* (pág. 43), *lo que vos querís* (pág. 44). En general el dialecto parece muy bien observado.

JULIO KLOQUES CAMPOS, *El hijo del vaquero*, novela. Santiago, 1923 (224 págs. de texto, con 75 páginas de prólogos de diferentes autores). Contiene muchísimos chilenismos y muchas páginas enteras en dialecto del Centro del país, de los huasos del Maipú.

LUIS DURAND, *Tierra de Pellines*, cuentos del Sur. Santiago, 1929. (págs. 1-11, prólogo del Sr. Ricardo A. Latcham; págs. 13-153, texto). Los huasos de la provincia de Malleco hablan su dialecto a veces por páginas enteras, aún con mapuchismos que son raros en el Centro, como *mapo* (págs. 5, 129 etc. = 'país, pueblo'), *coila* (pág. 75, 'mentira'), *pañi* (pág. 79, 'resolana'), *güeni* (pág. 142, 'joven'), es cosa *lape* el vinito este (pág. 23, 'muy rico, agradable'). Es uno de los pocos textos que usan constantemente *los* por *nos*: *los vamos*, pág. 56; *los llegó la mala*, pág. 59; *pa no morilos*, pág. 79, aunque dice pág. 63 *nosotros le tréidamos*. *Vos sos*, págs. 130, 138, etc. Son interesantes los

diminutivos de cariño *boñicho*, pág. 81; *reboñichas*, pág. 140; *chichica*, pág. 130.

21. El dialecto chileno, que se ve con tanta abundancia en los libros mencionados de Brunet, Kloques y Durand, sólo aparece en pocas frases en la mayoría de la literatura moderna. Así he revisado varios tomos de MARIANO LATORRE, que, sin duda, es uno de los mejores autores jóvenes de novelas chilenas. En su libro *Cuna de cóndores*, Santiago, 1918 (241 págs.) he contado frases en dialecto en más de cuarenta páginas. Como las escenas pasan en las cordilleras del Sur, también se hallan frases en dialecto argentino en las peleas de los huasos con los gauchos (págs. 93, 76, etc.).

Zurzulita (Sencillo relato de los Cerros), Santiago, 1920 (265 págs.) da algunos materiales en dialecto del Maule. En *Ully y otras novelas del Sur*, Santiago, 1923 (185 págs.) se halla poco dialecto, p. ej. págs. 100-105, pero Latorre conoce bien el habla popular y salen frases curiosas, como «porque sé dende chiquichicho que al hombre y al horno se le calienta por la boca» (pág. 114).

Chilenos del Mar, Santiago, 1929 (219 págs.), cuyos héroes son de toda la costa chilena desde Chiloé al Norte. Hay también poco dialecto (p. ej. págs. 32-39 y 56-59), pero se dan a veces frases en alemán e inglés.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

Se ve, pues, que la literatura chilena trae muchos materiales que se deben extractar cuando se hagan estudios detallados del vocabulario y del dialecto de cada provincia, pero lo más necesario es que la escritura del lenguaje popular se haga según un sistema más o menos fonético, como lo indiqué en el Programa de la Sociedad de Folklore Chileno (véase arriba § 8). Las citas del dialecto, tomadas de la literatura impresa, deben corregirse, y es necesario que en cada provincia se apunten cuentos populares y descripciones de costumbres nacionales en transcripción

científica. En esto todos los profesores de castellano pueden colaborar.

Ojalá que vuelvan a la vida las sesiones de folklore chileno. En las clases del Instituto Pedagógico puede resucitarse la vida de los estudios lingüísticos chilenos cuando mi trabajo de 1891 haya salido en la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, tomo VI.